

Una lectura ecocrítica a la relación naturaleza y ser humano en *La perra*, de Pilar Quintana

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 4, núm. 3, julio - octubre 2023

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.4.3>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Ecocritical reading of the relation between the human being and nature in La perra by Pilar Quintana.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.4.3.286>

Marina E. Gavito Cortés

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
Facultad de Filosofía y Letras. México

La relación histórica entre los seres humanos y los animales ha tenido diversos aspectos que van desde alimento-alimentado, depredador-depredado, compañía y beneficio mutuo; aunque la última parte estaría en entredicho ya que, tal parece, los animales no se han visto tan beneficiados por dicha interacción como los seres humanos. Basta pensar en las extinciones

provocadas por la mano del hombre o en la disminución de la fauna a nivel a global para cuestionarnos esta relación. A pesar de estos tropiezos, es innegable la relación que hay entre los seres humanos y los entornos naturales, vínculo que a veces se torna muy distante, en especial en los espacios urbanos.

La obra *La perra* (2017) de Pilar Quintana ofrece una reflexión sobre estas relaciones que establecemos con la naturaleza y cómo somos parte de ella. Con una mirada ecocrítica, *La perra* es una novela donde la naturaleza y las relaciones humanas entran en conflicto, con un final catastrófico por razones tanto sociales como ideológicas.

Dentro de los temas que aborda la obra sobresalen la maternidad, las relaciones entre los seres humanos y la imposibilidad de controlar los espacios geográficos

como la selva y el mar; también hay, lo enfatizo, una reflexión sobre cómo los instintos siguen dentro del ser humano a pesar de todos los procesos de civilización.

La novela adopta una línea ecocrítica al cuestionar el ideario colonial y capitalista de dominación de la naturaleza para el beneficio propio y con un afán civilizador. Pone en duda si los seres humanos son capaces de controlar la naturaleza y continuar sometiéndola a sus deseos.



Portada del libro *La perra* de Pilar Quintana.

La autora, Pilar Quintana, nació en 1972 en Colombia, es escritora y guionista. Realizó sus estudios en el colegio Liceo Benalcázar y se licenció en Comunicación Social en la Universidad Javeriana de Bogotá. Se ha desempeñado como escritora de libretos para la televisión y redactora de textos publicitarios.

Su obra literaria desarrolla temas controversiales como las diversas maternidades, los abusos sexuales o el sexo explícito, y ha sido premiada en múltiples ocasiones; la novela *La perra* (2017) recibió el *IV Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana* y un *PEN Translates Award*, fue finalista del *Premio Nacional de Novela Colombiana* y del *National Bank Award* de Estados Unidos. En 2021, ganó el *premio Alfaguara de novela* con la obra *Los abismos* (2021).

La narrativa de Quintana nos coloca ante una Colombia aparentemente actual, en la que una mujer afrodescendiente (Damaris) lleva su día a día en la playa. A través de los ojos de Damaris, podemos conocer la vida en esta remota playa y cómo es atravesada por la violencia, el racismo estructural y el abandono por parte de las autoridades de su país.

A través de los ojos de Damaris, podemos conocer la vida en esta remota playa y cómo es atravesada por la violencia, el racismo estructural y el abandono por parte de las autoridades de su país.

El tema central de la novela es la maternidad con dos caminos: el deseo de maternar y la crianza; además hay otros ejes como una reflexión acerca de cómo los seres humanos se relacionan con la naturaleza y los intentos de dominación de la misma.

La naturaleza dentro de la obra es presentada como incontenible, que se rebela ante los deseos humanos. La selva y el mar son elementos temibles y no se pueden subyugar a la mano humana, por lo tanto, los habitantes de estos espacios deben aprender a lidiar con ellos; tal es el caso de Nicolás, un niño que fue arrastrado por el mar y devuelto un mes después,

su muerte es un trágico accidente que marcará de por vida la relación de Damaris con su entorno al hacerla más cauta con la naturaleza y sus espacios.

La novela inicia cuando Damaris adopta una cachorra, que llamará Chirli, y se vuelve el centro de su vida, la cría y la alimenta como si fuese una hija, lo que provocará burla entre sus familiares. De esta relación se desencadenarán acciones que analizaremos enseguida desde la ecocrítica, la relación con la naturaleza y los roles sociales.

Una mirada ecocrítica a la relación con la naturaleza y las formas de control

La novela tiene un claro interés en realizar una reflexión de la maternidad y las formas de materner, pero también sobre la ecocrítica y el ecofeminismo. La naturaleza representada en la obra es incontenible, voraz e indomable. Todos los habitantes de la costa están sometidos a las condiciones climáticas y ecológicas que se niegan a doblegarse ante los hombres y, por lo tanto, fracturan la concepción que la época colonial había impuesto y ejercido sobre la naturaleza.

La mirada ecocrítica se entiende como el estudio de las relaciones entre la literatura y el entorno físico (entiéndase naturaleza). De acuerdo con Cheryl Glotfelty en su introducción al libro *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* la ecocrítica se pregunta: ¿cómo la naturaleza es representada en un soneto?, ¿cuál es el rol que representa el entorno físico en el desarrollo de una novela?, entre otras cuestiones similares. Además, reflexiona sobre las metáforas que construimos para explicar la naturaleza y cómo se reflejan en la obra literaria. En la obra de Quintana la naturaleza, ya sea la selva o el mar, someten al hombre, subvirtiendo el ideario tradicional, donde el hombre es quien controla los espacios naturales.

El ecofeminismo tiene un profundo interés en cuestionar las prácticas capitalistas y de explotación patriarcal que han llevado al desastre ecológico que vivimos hoy en día.

El enfoque ecofeminista viene de una corriente del feminismo materialista que tuvo su auge en los años setenta del siglo pasado. Una de sus teóricas, Ariel Salleh, propone que, a partir de una mirada desde el materialismo histórico, se explore la conexión entre las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, así como la construcción social que gira en torno a ellas. También el ecofeminismo tiene un profundo interés en cuestionar las prácticas capitalistas y de explotación patriarcal que han llevado al desastre ecológico que vivimos hoy en día. Quintana sitúa este último tema cuando destruye, como ya se ha mencionado anteriormente, esta idea del dominio del hombre sobre la naturaleza y cambia la idea para presentar cómo hoy día seguimos vinculados más de los que creemos a estos espacios.

En la novela existe una conciencia ecológica donde el medio y la cultura son inseparables; Donna Haraway señala que “es absurdo concebir la ‘naturaleza’ y la ‘cultura’ como polos opuestos o categorías universales” (Haraway 2017, 8) ya que ambos conviven en el mismo espacio y se vinculan en las acciones cotidianas. En la novela, se entiende que la relación entre la naturaleza y Damaris es un proceso de convivencia, pero dista de la idealización y sumisión que se espera de la primera.

Es posible ver elementos del ecofeminismo en Quintana, ya que su narrativa se concentra en reflexionar que los seres humanos somos a la vez seres sociales

y biológicos; es decir, no estamos aislados de la naturaleza; más bien somos parte de ella y a pesar del interés por relegarla y controlarla, el vínculo es inquebrantable. Esta mirada es también una propuesta para dejar de pensar al ser humano como algo separado del entorno natural, idea que se ha ido afianzando en el ideario urbano.

Cabe resaltar que la idea sobre la separación del ser humano y la naturaleza (contrario a lo establecido por Quintana) tiene antecedentes en Europa, durante la época del Renacimiento, donde existió un afán por romper este vínculo y establecer la idea de dominio de la naturaleza, idea que se prolongaría en las subsecuentes revoluciones industriales y sociales.

En la novela *La perra* los idearios de la naturaleza como espacio de aprendizaje, convivencia idílica o para beneficio propio, quedan en entredicho ante un mar que devora gente, una selva impenetrable y una mascota poco dócil.

Jennifer French en su artículo *Naturaleza y subjetividades en la América Latina colonial: identidades, epistemologías, corporalidades* explica que a partir del siglo XVII la relación simbiótica humano-naturaleza comienza a cambiar para verse como una relación antagonista. Esto llevará a crear un imaginario en el cual la naturaleza debe estar sometida de acuerdo con las necesidades europeas y a la visión de ésta y deja de lado la perspectiva de los pueblos originarios.

Si vemos la relación con la naturaleza desde la mirada eurocéntrica, siempre predominará el afán de control y de distanciamiento de la misma, tal es el caso de las ciudades. El progreso se mide de acuerdo con el con-

trol que la humanidad tenga sobre la naturaleza y los aspectos que se consideren poco civilizados.

Sin embargo, en la novela *La perra* los idearios de la naturaleza como espacio de aprendizaje, convivencia idílica o para beneficio propio, quedan en entredicho ante un mar que devora gente, una selva impenetrable y una mascota poco dócil.

La visión de una naturaleza capitalizada y colonizada se pone en cuestión con la muerte en la novela de Nicolasito Reyes, el hijo de los dueños de la gran casa que cuida Damaris. Los Reyes son una familia proveniente de Cali, pero que vivía en Bogotá. Ellos construyen una enorme casa, con todas las comodidades modernas. Crean un lugar que somete al espacio natural porque son dueños de una fábrica que les aporta un gran capital.

Aunque esta familia logra instalarse y pasar los veranos ahí, es la naturaleza quien responde al proceso de dominación que padece al arrebatarle la vida al niño, mientras hacía una caminata con Damaris: “no hizo caso, se paró sobre las peñas y la ola que reventó en ese momento, una ola violenta, se lo llevó” (Quintana 2017, 231). La muerte del hijo fortalece el poder y la falta de piedad de la naturaleza.

Más adelante se reafirmará esta idea cuando Damaris, al escuchar que se habla del amor que tenía Nicolasi- to por la película basada en *El libro de la selva*, se burla porque sabe que la selva y los animales son realmente una amenaza ante la fragilidad de las personas y no son los animales que cuidan y protegen a un niño que se ha perdido como se narra en el filme.

La casa también servirá para recalcar esta imposibilidad de sometimiento, si bien en un principio se menciona que está construida con materiales modernos, como las láminas de aluminio; poco a poco el clima húmedo de la selva la va deteriorando:

“necesitaba una mano de pintura y que reemplazaran un par de lámina agrietadas...[y] el pavimento se había podrido en algunos tramos” (Quintana 2017, 322).

Además de la relación trágica entre la naturaleza y los Reyes, está la que Damaris establece con su entorno. El espacio geográfico donde habita Damaris se resiste a la implementación de políticas capitalistas y de consumo, pero provoca que ese mismo espacio esté rezagado y aislado. En algún punto de la historia se sabe que este aislamiento tiene consecuencias fatales como no lograr recibir auxilio médico oportuno.

Sofía Kaerns señala que “históricamente la mujer y la naturaleza han sido representadas como entes pasivos y mundos cuya función primordial era ser el trasfondo para la reafirmación masculina” (Kaerns 2006, 116); sin embargo, Quintana rompe este ideario al sacar a la naturaleza de esta pasividad y de ser meramente un telón de fondo para la historia. La selva y el mar influyen en la forma de vida de los habitantes de la costa, los espacios entre el ser humano y la naturaleza se difuminan.

Dentro del relato se pueden percibir elementos de la ecocrítica ya que la naturaleza rompe los esquemas establecidos previamente para ella, deja de ser el espacio que se puede domar o que proporcionará conocimiento tras explorarla como es el caso de la novela *La vorágine*. La selva en la obra de Quintana es temible e indomable, muchas veces la protagonista de la historia vacila en adentrarse en ella porque conoce los peligros de ésta: “Allá la selva se volvía más oscura y misteriosa con árboles de troncos anchos como tres Damaris juntas y con suelo de hojas tan hondo que a veces se enterraba hasta la mitad de las botas” (Quintana 2017, 483).

La selva para Damaris también es un espacio que representa la muerte y la pérdida; mientras ella está en búsqueda de Chirli tiene que recorrerla y en cada

incurción debe manejarse con sumo cuidado: “Las botas se le enredaban en las raíces y se le hundían en el barro, tropezaba, resbalaba y para tenerse en pie ponía las manos en superficies duras, mojadas y fibrosas” (Quintana 2017, 484). Es extremadamente difícil acceder a este espacio natural, además está plagado de insectos, serpientes y hormigas que representan un riesgo para Damaris.

Greg Przybyla resalta que “de este modo, la selva es comprendida como un monstruo recalcitrante e imprevisible. Es una fuerza que amenaza a cada paso a la cultura occidental (...)” (Przybyla 2019, 102). La selva se contrapone a los intentos civilizadores occidentales, abrirse paso por este espacio históricamente ha sido un reto; incluso hoy en día, existen espacios geográficos, como el “Tapón de Darién”, sumamente riesgosos.

La selva en la novela es la ruptura del ideario capitalista de dominación y sumisión de los medios naturales a la lógica de consumo, no es un espacio de recreación, ni de aprendizaje como en las novelas del siglo XIX donde los viajeros después de atravesarla regresaban cambiados y más sabios.

Al final de la novela, la misma Damaris acepta sumergirse en la selva como un modo de expiación, pero también como un proceso de liberación de los estándares que le ha impuesto la sociedad en la que se desenvuelve:

Así que pensé, que tal vez debería irse al monte, descalza y apenas en su licra corta y su blusa de tiras desteñida y caminar más allá de La despensa (...), para perderse como la perra y el niño Nicolásito, allá donde la selva era más terrible (Quintana 2017, 978).

La selva se vuelve un espacio de liberación y que, como pasó con la perra, será una forma de romper con

el mundo que la subyuga; es decir, el mundo machista que la condenó a un solo rol dentro de su entorno social y que, al no cumplirlo, la desprovoyó de sentido.

El mar es el otro proveedor de recursos, pero también un peligro constante. El caso más claro en la obra es la muerte de Nicolasito quien fue arrastrado por una ola: “La imagen quedó grabada en la memoria de Damaris así: un niño blanco y alto frente al mar, a continuación, el chorro blanco de la ola y luego nada (...)” (Quintana 2017, 267).

Ella entiende los peligros del mar, lo concibe más allá del uso turístico y del espacio de recreación para los visitantes de la isla: “El mar seguía tranquilo como una piscina infinita, pero Damaris no se dejó engañar. Ella sabía muy bien que ese era el mismo animal malévolo que se tragaba y escupía gente” (Quintana 2017, 885).

Los espacios naturales en la obra están lejos del ecoturismo y de la narrativa del realismo mágico que dotó a América Latina de un carácter estético donde la naturaleza y el hombre conviven a la par. María Ospina señala que no solamente en la literatura existe este cambio de paradigma en la relación entre naturaleza y sociedad, también en el cine se ve un giro hacia el enfoque de los espacios naturales:

(...) a number of films that showcase the journeys of characters and cameras across rural space engage with and, in certain cases, dismantle, the logics of tourism and war that are central to the visual production of landscape in contemporary times, underscoring the complex relationships between the nation and what have been historically considered its “natural frontiers” (Ospina 2017, 248).

La reflexión acerca de la vinculación con la naturaleza y la ruptura del ideario del espacio geográfico como

un entorno que provee se reestructura para poner en evidencia las relaciones complejas, violentas y desgastantes que existen entre los seres humanos y el entorno natural.

Leonardo-Loayza señala que:
“El trato que le procura [Damaris] a su perra, lejos de ser el que se brinda a un cachorro, se asemeja más a la crianza de un ser humano”.

Chirli, el control sobre los otros y la domesticación

La historia nos presenta a una mujer que, durante buena parte de su vida, busca ser madre sin éxito alguno, además se ve presionada por su círculo social en las reiteradas preguntas: “¿para cuándo los bebés?”, “qui’hubo que se están demorando” (Quintana 2017, 109). No obstante, la deseada maternidad no ocurre, a pesar de sus intentos con ayuda de varias curanderas del pueblo:

Santos era una mujer, la hija de una negra del Chocó y un indígena del bajo San Juan. Conocía de hierbas, sabía sobar y curaba con secreto, es decir, invocando palabras y rezos. A Damaris le hizo un poco de cada cosa y cuando vio que fracasaba le dijo que el problema debía ser de su marido y lo mandó a llamar (Quintana 2017,124).

Damaris, al no poder tener hijos, pierde el sentido y el valor como mujer que la sociedad le ha asignado. Leonardo-Loayza señala que “para ella [Damaris] es una afrenta personal, ya que el hecho de no tener hijos pone en duda su femineidad. En otras palabras, no poder tener hijos la define como menos mujer que aquellas que sí pueden procrear” (Leonardo-Loayza 2020, 157).

Tras un largo duelo –en el que Damaris y su esposo pasan de ser amantes a compañeros– la mujer se hace una cachorra. Este animal se vuelve la metáfora de su maternidad y la depositaria de todos sus deseos. Leonardo-Loayza señala que: “este comportamiento va más allá de un simple acto de piedad hacia los animales. El trato que le procura a su perra, lejos de ser el que se brinda a un cachorro, se asemeja más a la crianza de un ser humano” (Leonardo-Loayza 2020, 161). Así como Chirli termina representando la hija tan deseada de Damaris.

Entonces Quintana presenta una forma de vincularse con el espacio natural y pone también en entredicho el control del hombre sobre la naturaleza. La relación entre Damaris y la perra parece crecer y forjarse un vínculo, muy similar al de madre e hija. No obstante, cuando Chirli, la perra, empieza a tener escapadas a la selva y otros lugares, la relación entre ambas se deteriora: “Damaris siguió mimando a la perra hasta que se perdió en el monte” (Quintana 2017, 412). Comienza un quiebre porque la perra no está respondiendo a los cuidados, no valora el tiempo que Damaris le ha dedicado, no reconoce que Chirli simplemente está siguiendo sus instintos y no lo hace con el afán de dañar los suyos.

Aunque el animal regresa, las constantes huidas de la perra hacia la oscura selva hacen que Damaris busque cómo retenerla. Primero lo hace atándola con un nudo corredizo, posteriormente trata de “razonar” con el animal: “que no se fuera nunca más, que volviera a ser la perra obediente, que recordara el hambre (...)” (Quintana 2017, 612). Pese a las suplicas e inútiles intentos de negociación con el animal, y a sus deseos e idealizaciones, la perra sigue huyendo.

Chirli no es el animal fiel y leal que debe seguir las órdenes del amo, aspecto muy valorado de los perros; entonces el animal sea catalogado como desobediente y poco agradecido.

La tensión en Damaris y Chirli crecerá cuando la perra tenga a sus cachorros y sea incapaz de cuidarlos: “Tenían dos semanas cuando Damaris tuvo que comprarles leche en polvo porque la perra no los alimentaba lo suficiente” (Quintana 2017, 678). El animal no está cumpliendo con el rol “natural” que tiene y este trabajo recae en Damaris quien tiene que lidiar con estos cachorros; una vez más Quintana rompe este ideario de lo natural bajo los preceptos de lo humano y sus idealizaciones al presentar a un animal incapaz de cuidar a sus crías.

Cuando después de otra ronda de escapadas la perra regresa y destruye las cortinas del finado Nicolasi-to, el hijo de los dueños de la casa, Damaris reacciona contra ella de forma violenta. Este acto representa, más allá de la ira por las acciones del animal, la imposibilidad de poder someter a los seres vivos a las ideas y preconcepciones que se tiene de ellos. La idea del amor bueno y el perro fiel queda cuestionada.

Este episodio también refleja las consecuencias de la acumulación de la violencia que ha vivido la propia Damaris, la perra incontrolable representa a la mujer que no ha podido seguir los discursos de civilización que se la han impuesto, el de madre y esposa. Este crimen es un intento de controlar la barbarie (naturaleza) que se desborda en su mundo.

A Damaris poco le importa el destino de Chirli y los cachorros no natos. Entra en un limbo de emociones: “observó todo con horror, pero también con una especie de satisfacción que era mejor no reconocer y enterrar detrás de las otras emociones” (Quintana 2017, 911). Tiene una reacción enfrentada que se mueve entre la culpa y el deleite, entre los instintos naturales y la civilización.

Este final también pone en evidencia cómo la selva, y todo lo que conlleva, está arraigada dentro de Damaris. Tan dentro está la selva en Damaris que lleva

el cadáver de Chirli a un lugar donde sabe nadie encontraría al animal, “bastarían tres o a lo sumo cuatro días para que... quedara reducido a los huesos” (Quintana 2017, 947).

La selva, la perra, el mar, estos espacios de la naturaleza que se niegan a someterse y parecen incontrolables también habitan dentro de la protagonista. Quintana rompe el ideario de la separación de naturaleza y barbarie demostrando que la naturaleza siempre estuvo latente en Damaris, que esa violencia y fuerza se acumuló a lo largo del tiempo para llegar a ese momento donde se liberó.

Reflexiones finales

La novela *La perra* es una propuesta para la relectura de las relaciones entre personas y naturaleza, ya que presenta las dinámicas en que se desenvuelven los seres humanos y su entorno natural. Rompe con el ideal de la dominación de la humanidad sobre la naturaleza y demuestra que tanto los instintos como el medio natural aún no han logrado subyugarse bajo la mano civilizadora.

La obra propone una nueva lectura de los espacios naturales y también de la forma en que los seres humanos, en este caso Damaris, establecemos vínculos afectivos con los animales; la relación con Chirli permite reflexionar acerca de nuestros vínculos con los llamados “animales de compañía” y las relaciones que hemos establecido históricamente con ellos.

La novela lleva a la reflexión sobre cómo el ser humano y los procesos de consumo tratan una y otra vez de dominar a la naturaleza, ya sea por medio de construcciones ostentosas o por medio de su domesticación.

Quintana también propone repensar cómo los instintos y el impulso natural están dentro de cada ser humano. Y que tal vez no estamos tan distantes de la naturaleza.

Finalmente, la obra se ancla dentro de la literatura ecocrítica al articular un discurso donde la vida natural y la humana se cruzan para cuestionar las relaciones que establecen ambas y las consecuencias de estas relaciones. —

Referencias

- Glotfelty, Cheryll. 1996. *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens: The University of Georgia Press.
- Haraway, Donna. 2017. *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa*. Córdoba: Bocavulvaria ediciones.
- Kearns, Sofía. 2006. “Nueva conciencia ecológica en algunos textos femeninos contemporáneos.” *Latin American Literary Review* 34, no. 67 (enero-junio): 111-127. <https://www.jstor.org/stable/20119966>
- Leonardo-Loayza, Richard Angelo. 2020. “Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela *La perra*, de Pilar Quintana.” *Estudios de literatura colombiana* (47): 151-168. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n47a08>
- Moreno, Tica. 2023. “Ecofeminismo materialista: una entrevista a Ariel Salleh.” *Capire*. Revisado el 14 de junio, 2023. <https://capiremov.org/es/entrevista-es/ecofeminismo-materialista-una-entrevista-a-ariel-salleh/>
- Ospina, María. 2017. “Natural Plots: The Rural Turn in Contemporary Colombian Cinema.” En *Territories of Conflict: Traversing Colombia through Cultural Studies*, editado por Andrea Fanta Castro, Alejandro Herrero-Olaizola, and Chloe Rutter-Jensen, 248-266. Boydell & Brewer. <https://www.jstor.org/stable/10.7722/j.ctt2111fjd.20>
- Palomar Vereá, Cristina. 2004. “Malas madres”: la construcción social de la maternidad.” *Debate Feminista* (30): 12-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7520086>
- Przybyla, Greg. 2019. “La naturaleza y la violencia en *La perra* de Pilar Quintana.” *Cuadernos de Literatura*, no. 30 (diciembre): 99-115. <https://doi.org/10.15648/cl.30.2019.6>
- Quintana, Pilar. 2017. *La perra*. México: Penguin Random House.